

### Selección de textos para Tema VIII:

1. PLATÓN dedica su *República* a exponer su propuesta de Estado ideal. Al comienzo del Libro VIII (544a) SÓCRATES (PLATÓN) realiza un resumen de lo acordado hasta el momento con sus interlocutores:

“-Ea, pues, Glaucón, hemos convenido en que en una ciudad debidamente regida habrán de ser comunes las mujeres, los hijos y toda la educación y, así mismo, cuantas actividades tengan relación con la guerra y con la paz. Serán reyes de ella aquellos hombres que se distingan entre todos en lo concerniente a la filosofía y a las artes bélicas.

-Sí, en esto hemos quedado –asintió.

-Nuestro acuerdo se extendía también a lo siguiente: admitíamos que, una vez instituidos los gobernantes, llevarían a los guerreros a unas viviendas como las descritas, en las que no existiría nada de carácter particular, sino común, para todos. Además de la disposición de las viviendas, recordarás cuáles eran los bienes que acordamos concederles.

-Recuerdo, en efecto –dijo-, que nos parecía conveniente que nadie poseyera ninguna de las cosas que ahora poseen los demás y que, cual, atletas de la guerra y guardianes de la ciudad, les prescribiríamos un salario por su labor, que consistiría en la alimentación anual a entregar por los otros ciudadanos. Ellos, en cambio, deberían atender al cuidado de sí mismos y de la ciudad”.

2. Más adelante, en el mismo Libro VIII (545a y ss.), comienza el análisis de cada forma de gobierno, con los peligros de su degeneración:

III. “-Veamos, pues –añadí-, y tratemos de explicar cómo podrá tener lugar el tránsito de la aristocracia a la timocracia (...)

(...) Si por ignorarlo, vuestros guardianes efectúan matrimonios inoportunos, los hijos de estas uniones no nacerán bien dotados ni bajo buenos auspicios. Sus padres escogerán a los mejores de entre ellos para que los sucedan; pero al ser indignos de los cargos que ocupan, comenzarán por descuidar nuestra vigilancia y, en primer lugar, mostrarán menor estimación de la debida a la música, luego a la gimnasia, y como resultado de esto, vuestros jóvenes perderán todo su gusto. Entonces, la designación de los gobernantes recaerá en personas no muy aptas para guardianes, de acuerdo con la selección de linajes admitida por Hesíodo, pues se producirá entre vosotros la raza de oro, la de plata, la de bronce y la de hierro. Al mezclarse la de hierro con la de plata y la de bronce con la de oro, aparecerá una determinada diferencia, traducida en una desigualdad inarmónica que, al realizarse, traerá siempre consigo la secuela de las guerras y enemistades. He aquí la raza productora de la discordia, dondequiera que ésta surja.

(...) –Producida ya la escisión –añadí-, se formarán dos grupos de razas [una preocupada por la riqueza y otra por el buen gobierno] (...) Luego de muchas luchas y resistencias, unas y otras razas llegaron a un acuerdo para repartirse entre sí las tierras y las casas; a los que antes vigilaban y mantenían, considerándolos como hombres libres y amigos, en lo sucesivo los esclavizarán, convirtiéndolos en periecos y criados. Sin embargo, persistirán en su preocupación por la guerra y la vigilancia de sus sometidos.

-Me parece, en efecto –dijo-, que ese y no otro es el origen del cambio.

-Y el régimen político a que te refieres –pregunté-, ¿no se encontrará entre la aristocracia y la oligarquía?

-Desde luego”<sup>1</sup>.

3. A continuación le toca el turno a la oligarquía (550d y ss.), régimen que se caracteriza por dejar todo el poder en mano de los ricos y prescindir de los pobres en el gobierno de la polis. El afán de riqueza se contagia y se pierde paulatinamente el amor a la virtud:

VI. (...) “-Promulgan, pues, una ley, que es verdadero límite del régimen oligárquico, ya que condicionan el ejercicio del poder a la mayor cantidad de riqueza. Esa cantidad aumenta o disminuye según la fortaleza o debilidad del régimen, de tal modo que dejan sin acceso a los cargos a los que no disponen de una determinada renta. Y llevan a término su plan valiéndose de la fuerza o de las armas o imponiendo este régimen simplemente por el temor. ¿O no lo crees así?

VII. (...) -¿Tendríamos que admitir un gobierno de esta clase? [para la ciudad]

-Nuestro cuidado debería prodigarse más –dijo-, porque gobernar a la ciudad es asunto de difícil y vital importancia.

-Ahí tienes, por tanto, uno de los defectos primordiales de la oligarquía.

-Eso parece.

-¿Pues qué? ¿No es menos grave que el que voy a decir?

-¿Cuál?

-El de que una ciudad como esa será necesariamente no una, sino dos, la ciudad de los pobres y la ciudad de los ricos, que conviven en el mismo lugar y se tienden asechanzas entre sí.

(...) –Es claro –dije yo- que en una ciudad donde veas hombres indigentes habrá también ladrones ocultos, cortabolsas, saqueadores de templos y artesanos de todos estos males.

-Ciertamente –dijo.

-Pues qué, ¿y no se encuentran mendigos en las ciudades de régimen oligárquico?

-Poco faltará para que lo sean todos los ciudadanos –afirmó-, a excepción de los gobernantes<sup>2</sup>.

4. La democracia constituye un paso más en el deslizamiento de una forma de gobierno a otra:

X. (...) “-La democracia se origina, a mi entender, cuando los pobres, después de vencer a los ricos, a unos les dan muerte, a otros les destierran y a los demás les reservan equitativamente cargos de gobierno que, en este sistema, suelen otorgarse por sorteo.

<sup>1</sup> Las páginas siguientes las dedica a describir el carácter de los timocráticos, amantes de las riquezas hasta convertir sus viviendas en fortificaciones privadas, dilapidadores de los bienes ajenos con los que buscan placeres personales huyendo de las leyes “a la manera como los niños escapan a sus padres”, duro con sus esclavos y sumiso a los gobernantes, amante de cargos públicos y honores... Todas estas características del carácter timocrático tienen su origen en las malas influencias que causan determinadas madres que no están conformes con el estatus de sus maridos, reflejando en sus hijos los odios y las envidias que ellas mantienen hacia los que ostentan mayor fortuna.

<sup>2</sup> El carácter oligárquico se forja en los hijos de los timocráticos cuando ven que sus padres pierden sus fortunas o el honor por los avatares de la polis; si consiguen rehacer la fortuna familiar vivirán sólo para ella, sin desistir en el intento de acumular más y más bienes a costa de quien sea y por todos los procedimientos que estén a su alcance.

-De esa manera –dijo-, se produce el establecimiento de la democracia; unas veces haciendo uso de las armas, otra por el temor que se apodera de los demás y les obliga a retirarse.

XI. -¿Podrás indicarme entonces –pregunté- cuál será el carácter distintivo de éste régimen y cuál su constitución? Porque está claro que el hombre que se corresponda con él se presentará como el hombre democrático.

-Sí, lo está –contestó.

-En primer lugar, ¿no contará el régimen con hombres libres y no se verá inundada la ciudad de libertad y de abuso desmedido del lenguaje, con licencia para que cada uno haga lo que se le antoje?

-Eso es lo que dicen –afirmó.

-Si esa licencia existe, es evidente que cada uno dispondrá su propia vida en la ciudad de la manera que más le guste.

-En efecto.

-Creo yo –añadí- que en un régimen de esa clase habrá hombres de todas las procedencias.

-¿Cómo no?

-Es muy posible –dije yo- que sea también el más hermoso de todos los regímenes. Pues así como resplandece hermosura un manto artísticamente trabajado y adornado con toda clase de flores, no otra cosa ocurre con un régimen en el que florecen toda clase de caracteres. Y quizá –proseguí- haya muchos que, como los niños y las mujeres enamorados de todo lo artificioso, consideran ese régimen como el más bello.

-Desde luego –dijo.

-¡Ah!, mi querido amigo –exclamé-, la ciudad de la que me hablas es la más apropiada para toda clase de regímenes políticos.

-¿Por qué?

-Porque esa misma licencia permite toda clase de constituciones. Lo cual hará posible organizar la ciudad a gusto de cada uno, al modo como hacíamos nosotros. Vaya, pues, quien quiera a un régimen democrático, donde podrá elegir, como en un bazar, el sistema que más le agrade. Una vez que lo haya elegido, se asentará en él y se adaptará a sus leyes.

-Quizá –dijo- no carecería de modelos para obrar así.

-El que en esa ciudad no haya necesidad de gobernar –argüí-, ni de que se imponga esto a quien puede hacerlo, como tampoco el ser gobernado, si uno no lo desea, o el no entrar en guerra cuando los demás así lo hacen, o el mismo hecho de no vivir en paz, si así lo quieres, a despecho de que la prefieran los otros, e incluso aunque la ley te prohíba gobernar y juzgar, el prescindir de esas mismas acciones, ¿no te parece todo ello verdaderamente extraordinario y agradable, ya sin parar mientes en otras cosas?

(...) –Pues éstas y otras análogas –advertí- son las características de la democracia. Se trata, según parece, de un régimen agradable, sin jefe, pero artificioso, que distribuye la igualdad tanto a los iguales como a los que no lo son”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> El hombre democrático proviene del joven que no ha recibido una educación adecuada y entiende que debe buscar siempre lo que le es más placentero, porque en eso consiste la libertad. Por ello no distinguirá entre el placer bueno (resultado de deseos hermosos) y el malo (resultado de deseos perversos), haciendo siempre lo que le apetece: “muchas veces participará en la administración pública y, subido a la tribuna, dirá y hará todo lo que se le antoje. Pero llega un día en que siente envidia de los guerreros y allá se va a la milicia; o se entrega a los negocios, si la

5. Las *Leyes*, diálogo escrito poco antes de morir, recoge un pensamiento más maduro, pero no muy distinto del contenido en la *República*. En el Libro IV (715b-716b) mantiene la conveniencia, para evitar mayores arbitrariedades, de que quienes gobiernan queden sujetos al *imperio de la ley*; el ateniense le hace la siguiente observación a CLINIAS:

“Siempre que ha habido una lucha por el poder, los vencedores se adueñan de los asuntos públicos lo suficientemente bien como para no dejar la más pequeña parte del poder ni a los vencidos personalmente ni a sus descendientes, y los dos partidos políticos se pasan el tiempo espíandose mutuamente, temiendo que los unos no vayan a sublevarse y a apoderarse del poder, tomando represalias por los males sufridos en otro tiempo. Nosotros decimos ya ahora que éstos no son regímenes políticos y que tampoco son leyes rectamente hechas las que no se han redactado mirando a los intereses comunes de toda la ciudad; estas leyes no han sido hechas más que en favor de unos cuantos, a los que llamamos sediciosos, no ciudadanos, y el derecho que se pretende atribuirle lo llamamos una pretensión vana. Si decimos esto es con el fin de no confiar las magistraturas de tu ciudad ni a la riqueza ni a cualquier otra ventaja de esta clase, sea la fuerza, la estatura o el linaje; sino que es a aquél que mejor obedece las leyes establecidas y que obtiene la victoria en este orden de cosas dentro de la ciudad, a quien decimos que hay que confiar el servicio de los dioses: la magistratura más importante, al primero; la segunda, al que se clasifique en segundo lugar, y siguiendo este mismo orden se han de dar las demás magistraturas. Y si yo he llamado servidores de las leyes a los que hoy día llamamos gobernantes, no ha sido ello por un afán de crear nombres nuevos: es porque, según mi opinión, de esto depende, más que de todo lo demás, la salvación de la ciudad o su perdición. Pues si en una ciudad la ley está sujeta y carece de fuerzas, veo muy cercana su ruina; pero allí donde la ley reina sobre los gobernantes y donde los gobernantes se hacen a sí mismos esclavos de la ley, veo nacer allí la salvación y, con ella, todos los bienes que los dioses otorgan a las ciudades”.

2. W. JAEGER reproduce un fragmento de la obra *In Demosthenem* (col. 5, 52), comentarios de DÍDIMO a las *Filípicas* de DEMÓSTENES, en el que se recoge la relación de los platónicos con HERMIAS y su interés directo en la política:

“Y en la comarca circundante hizo expediciones, e hizo amigos suyos a Corisco y Erasto, Aristóteles y Jenócrates; por eso vivían todos estos hombres con Hermias... más tarde... les escuchó... les hizo dones... cambió realmente la tiranía en un régimen más suave; por lo cual vino también a gobernar sobre toda la comarca vecina hasta Asos, y entonces lleno de extremada complacencia por los dichos filósofos, les entregó la ciudad de Asos. De todos ellos prefería a Aristóteles, con quien llegó a tener una verdadera intimidad”<sup>4</sup>.

---

ocasión le es propicia. Así, pues, no hay nada ordenado ni invariable en su vida, que, por encima de todo, le parece agradable, libre y feliz, y así la llama y usa de ella” (561d).

<sup>4</sup> W. Jaeger, *Aristóteles...*, cit., p. 136, nota 23. El texto no está completo, pero se alcanza a descubrir la incidencia de las ideas políticas de la Academia sobre algunos gobernantes de la época.